

Fundamentos teórico metodológicos para la labor educativa en la escuela

Theoretical and methodological foundations for educational work at school

Roberto Hui-Giro; Ayler Ferret-Utset; Ermelinda Hernández-Fernández

Universidad de Guantánamo, Guantánamo, Cuba.

Correo (s) electrónico (s) Correo(s) electrónico(s):

hui@cug.co.cu

ayler@cug.co.cu

ermelinda@cug.co.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0641-7782>

<https://orcid.org/0000-0002-7358-7087>

<https://orcid.org/0000-0001-4220-5337>

Recibido: 4 de enero de 2024

Aceptado: 1 de abril de 2023

Resumen

Se brindan algunos elementos que sirven de fundamentos teórico metodológicos para enfrentar la labor educativa en la escuela y reforzar los valores que debemos preservar y defender. El material sistematiza resultados de algunos trabajos científicos sobre el tema, y permite reflexionar sobre lo que en él se plantea. Para la realización del estudio se utilizaron diferentes métodos, partiendo del dialéctico materialista, que permitieron evaluar la integridad del trabajo en la escuela. Por ello, es objetivo del trabajo fundamentar diferentes concepciones acerca de la labor educativa en la escuela en función de la formación de la personalidad integral que permita la preservación de los valores que preconiza nuestra sociedad. El trabajo constituya un material de apoyo para los docentes. La recopilación de estos referentes permiten una mejor comprensión del fenómeno de la labor educativa y proporciona un material de apoyo al trabajo del docente en este tema.

Palabras clave: Labor educativa; Fundamentos teórico metodológicos; Personalidad; Valores.

Abstract

Some elements are provided that serve as theoretical and methodological foundations for confronting educational work in school and reinforcing the values that must be preserved and defended. The

material systematizes results of some scientific works on the subject, and allows us to reflect on what is proposed in it and enrich it, based on the experiences accumulated in its creative application to the concrete reality in which each teacher has to conduct the training process. of his students. The compilation of these references allows a better understanding of the phenomenon of educational work and provides support material for the teacher's work on this topic.

Keywords: Educational work; Theoretical and methodological foundations; Personality; Values.

Introducción

A pesar de los innegables avances que se han operado en los momentos actuales la labor educativa en la educación cubana sufre cambios trascendentales en todos los niveles de enseñanza y en particular en la Primaria y Secundaria Básica.

De ahí la necesidad de plantear diversas alternativas al trabajo educativo para el logro de una labor educativa más integral.

La política educacional trazada por el Partido Comunista de Cuba y el Ministerio de Educación plantean entre sus fundamentos teórico metodológico la educación político – ideológica y en valores de los niños, adolescentes y jóvenes, con la finalidad de una preparación integral de su personalidad orientada a la defensa de la Patria, la Revolución y el Socialismo.

En este orden, resulta insustituible la labor del maestro, por eso se patentiza lo expresado por Fidel Castro Ruz (2001): “sin educación no hay revolución posible, no hay socialismo posible”. Esta expresión se concreta en un deber para los maestros cubanos en las instituciones educativas. (P, 63).

Es convincente que la clase constituye el elemento clave, para el trabajo político – ideológico y de formación de valores con los alumnos alrededor de la cual se debe aglutinar todo el sistema de actividades extracurriculares que sistematicen, den unidad y coherencia a todo el proceso de educación de la personalidad que, unido al sistema de influencias educativas de los demás factores sociales, logre el tipo de ciudadano que exige y espera nuestra sociedad.

Este trabajo pone a disposición de los maestros y profesores, un conjunto de elementos teórico metodológicos útiles para enfrentar el reto impuesto por la sociedad. Sistematiza resultados de algunos trabajos científicos sobre el tema, a partir de las experiencias acumuladas. Proponiéndose como objetivo del trabajo: fundamentar diferentes concepciones acerca de la labor educativa en la escuela en función de la formación de la personalidad integral que permita la preservación de los

valores que preconiza nuestra sociedad a la vez el trabajo constituya un material de apoyo para los docentes.

Desarrollo

El trabajo educativo en la institución escolar

La unidad entre el proceso de enseñanza y el de educación es el principio en el que se sustenta la labor educativa, es decir, se enseña y se educa en todo momento, mediante la participación activa y consciente del educando en las diversas actividades.

Un proceso pleno de actividades organizadas, dirigidas adecuadamente, con un contenido concreto, donde puedan valorarse sus resultados, donde los alumnos sientan la necesidad de su participación y la satisfacción con la tarea desarrollada, es lo que permitirá la formación de una personalidad con actitudes y valores positivos hacia las diferentes esferas de la vida social.

Para que los alumnos sean capaces de actuar de acuerdo con los valores que sustenta la sociedad en que vive, es necesario organizar el proceso de enseñanza de manera tal, que los educandos participen conscientemente en la actividad como sujeto de aprendizaje, formación y desarrollo con la oportunidad de comunicarse entre sí, con sus compañeros, que trabajen juntos, se propongan metas comunes, y las logren en correspondencia con la edad y con sus posibilidades particulares. Es fundamental en este proceso la participación social de la familia y la comunidad.

Los maestros durante el desarrollo de sus clases deben utilizar métodos productivos, donde cada alumno tenga la oportunidad de participar activamente acorde con sus posibilidades reales; hacer que el trabajo docente se convierta en fuente de vivencias que reflejen la realidad en que vive, tanto individuales como colectivas.

Entre los fundamentos teórico metodológico que se enuncian está el establecimiento de una atmósfera emocional positiva de confianza en las posibilidades individuales y de colaboración mutua. El carácter colectivo que se logre durante el desarrollo de la clase hace aumentar considerablemente sus éxitos. De este modo, se logra la asimilación consciente del contenido, el gusto por la adquisición independiente del conocimiento, unido a la cooperación del grupo, el aprovechamiento de las potencialidades y la integración, donde cada cual sea capaz de conocerse a sí mismo, valorarse y a la vez valorar a los demás.

Asimismo, debe apreciarse en el desarrollo de la labor educativa un objetivo amplio orientado a la formación de un hombre capaz de pensar, sentir y actuar integralmente, en correspondencia con las

necesidades de la sociedad en que vive. Los métodos de trabajo son también importantes, así como la participación de otras instituciones educativas, la familia y el aprovechamiento de las potencialidades del entorno social y natural.

En este orden, el contenido y objetivos generales de la labor educativa, están determinados por las exigencias del desarrollo social, las cuales toman en consideración la labor educativa en las distintas etapas del desarrollo de la personalidad de los escolares.

La escuela, es la institución social a quien está dada la máxima responsabilidad de labor educativa de las nuevas generaciones, conjuntamente, con otros agentes a los que se deben orientar y estimular. También, se establece relación de coordinación de la actividad durante la vida escolar.

Consiguientemente, las planificaciones de las actividades tienen un carácter educativo y se realizan con una perspectiva transformadora, que favorece la valoración del mundo circundante.

Algunos referentes teóricos metodológicos para la labor educativa en la escuela

La labor educativa en la escuela es condición indispensable junto a las fuerzas educativas, no se limita sólo, al ámbito de la escuela, sino ha de constituirse un proceso unificado, sistemático, integrado, gradual, atendiendo al nivel de desarrollo alcanzado en la educación de cada escolar y de cada grupo, así como a las condiciones existentes en la escuela y en la sociedad en un determinado momento.

Entiéndase por fuerzas educativas, todos los factores que intervienen en este proceso: el propio grupo escolar y pedagógico, la familia, fundamentalmente: los padres, las organizaciones y las instituciones sociales, culturales y económicas de la localidad; los medios de comunicación y difusión masiva, entre otros.

Por otro lado, el trabajo educativo comprende la formación de hábitos, y la asimilación de normas de conducta, sentimientos, cualidades, actitudes, de conceptos morales, de valores, principios y convicciones de modo que el niño y el joven participen, consecuentemente, en el desarrollo del proceso histórico social, de forma activa y creadora.

No puede olvidarse que el trabajo educativo es un sistema que va dirigido a la organización de la vida y actividad práctica de los alumnos, y que supone la acción coordinada de todos, de ahí que A. S. Makarenko afirmaba que:

Ni un solo educador tiene derecho a actuar en solitario... allí donde los educadores no están unidos en colectivo y el colectivo no tiene un plan único de trabajo, un modo definido de abordar al niño, allí no puede haber ningún proceso educativo. (1979, p.20)

Las exigencias que se plantean a la escuela y su responsabilidad en la formación de los educandos, es de vital importancia, de ahí que el trabajo educativo organizado con habilidad es una de las condiciones para elevar la calidad de la enseñanza y la educación en la escuela.

La enseñanza actúa como un medio importante de educación, mientras que la educación es la condición necesaria para elevar la calidad de la enseñanza.

Los principios, métodos y medios que se emplean para realizar específicamente la labor educativa se diferencian de aquellos que se utilizan en el proceso docente, sin olvidar que la enseñanza en sí misma es educativa. Mientras para la enseñanza de las distintas asignaturas escolares, se cuenta con programas, métodos de trabajo, entre otros, a lo que es posible llegar con cierta precisión, no ocurre lo mismo para la formación y desarrollo de cualidades de la personalidad.

El proceso educativo, aunque está íntimamente relacionado con el de la enseñanza, posee sus métodos, técnicas y procedimientos propios que permiten estudiarlo independientemente, así como también definir y planificar tareas y actividades específicas, aunque en la práctica se da en una estrecha interrelación, en un proceso unificado.

Cada escuela, y en particular cada maestro debe seleccionar los métodos, las vías, procedimientos y las formas más adecuadas para organizar la vida y actividad de los alumnos de acuerdo con:

- Los objetivos educativos propuestos.
- Las características de los alumnos.
- Las condiciones concretas de la escuela y la comunidad en que se insertan.

El proceso de formación de las cualidades de la personalidad en la formación de valores es muy complejo y transcurre a través de etapas, pero su consolidación es el principal objetivo educativo a alcanzar, tomando en consideración la edad del escolar y el grado que cursa, los conocimientos adquiridos y en general, las vivencias personales que ha experimentado dentro de las diferentes actividades individuales o grupales en las que ha desarrollado su vida.

Lo planteado anteriormente, determina que la realización de la labor educativa se efectúa de forma constante, sistemática y creadora, no es posible dar recetas de cómo educar. Requiere además de: iniciativa y creatividad, de ahí que resulta incorrecto orientarse por formas y métodos de organización del trabajo educativo únicos y obligatorios para todos los casos.

Esto lleva a la necesidad de usar formas de organización y métodos de educación y enseñanza basados en la actividad conjunta de alumnos y maestros, en correspondencia con el nivel que estén cursando,

las características de la edad; así como las condiciones históricas-concretas de la sociedad en que viven y se desarrollan.

Por tanto, para el logro de un trabajo educativo con resultados satisfactorios es fundamental tener en cuenta a la hora de realizar cualquier tipo de actividad lo siguiente:

- Las necesidades individuales y grupales en la realización de una actividad y no otras, en función de sus características y edades, lo que determina su participación en la elección de la actividad a realizar.
- El grado de satisfacción y el interés experimentado en la realización de la actividad como vivencia agradable.
- Que cada alumno sea capaz de cumplir la tarea asignada y que se dé la posibilidad de trabajar en grupo.
- La valoración crítica por parte del grupo de la calidad con que se realizó la actividad.
- La explicación clara, objetiva y acertada del maestro, cada vez que sea necesario, de la naturaleza de la actividad que se realiza, del propósito que con ella se logra y cómo debe ser la participación de cada alumno.
- El dominio por parte del maestro del contenido (núcleo central) de la actividad propuesta.
- El contar con el ejemplo positivo del maestro (u otro adulto) en la dirección de la actividad, así como su participación activa en su realización.
- Que la actividad tenga un contenido valioso, de carácter social, moral y vinculado a las tradiciones y costumbres principales de su entorno.
- Que en cada actividad los alumnos tengan la oportunidad de manifestar su iniciativa, independencia, creatividad, lo cual contribuye a que cada uno pueda desempeñar un papel activo.

Es importante insistir en que la institución escolar, para abordar de una manera eficiente la labor educativa, tiene que tener en cuenta las posibilidades y logros esperables en las distintas etapas del desarrollo del educando. En ocasiones, se exigen tareas que están por encima de lo que él realmente puede realizar, lo que origina fracasos y barreras en el proceso de formación. En otros casos, están por debajo de las posibilidades y también se convierten en freno, por cuanto el educando las realiza sin que surja ningún tipo de contradicción entre lo que sabe y lo que no sabe; en este caso, tampoco se logra un desarrollo y se pierde el interés.

Esto determina la importancia que tiene para el educador conocer, profundamente, las características de las edades con las que trabaja, lo que le permitirá realizar una labor educativa mucho más eficiente.

Muchos autores consideran que ciertas estructuras básicas de la personalidad se forman en la primera década de la vida, perfeccionándose posteriormente, en la adolescencia y la juventud.

Así tenemos que, a fines de la edad preescolar, surge un nuevo tipo de interrelación entre el niño y el adulto y esta se desarrolla hasta convertirse en típicas en los niños de la edad escolar inicial. El adulto deviene en modelo para el niño, tanto en su imitación como para las exigencias que estos (los adultos) le plantean al propio niño; del mismo modo las valoraciones que los adultos hacen, paulatinamente, son asimilados por el niño que las hace suyas.

El niño comienza a imitar a los mayores, a reproducir su actividad, sus interrelaciones en la situación de juego. El juego tiene una importancia muy grande para la asimilación de los valores y de las normas éticas.

En el juego, los preescolares toman para sí el papel de las personas mayores al someterse a las reglas del rol (mamá, papá, maestro...) así asimilan las formas típicas de la conducta de los adultos, sus interrelaciones y las exigencias por las cuales estas se rigen. Ahí, se forma en los niños la idea de lo que es bueno y de lo que es malo, de lo que puede o no hacer, de cómo conducirse con otras personas y de cómo reacciona ante sus propias formas de comportamiento.

Investigaciones realizadas en Cuba han puesto de manifiesto el valor que tienen en estas edades los modelos o patrones polares de lo bueno y lo malo, de lo correcto y lo incorrecto, como forma de identificación del niño con lo que debe hacer y la aspiración a acercarse al modelo positivamente valorado.

En los adolescentes, va surgiendo una posición totalmente distinta respecto a padres y maestros, parece como si se emanciparan de la influencia directa de los adultos, haciéndose mucho más independientes.

Ello explica la importancia de conocer las características psicológicas de los adolescentes y la tendencia al cambio, a la transformación de su personalidad, como se ha señalado con el objetivo de perfeccionar los mecanismos del sistema educacional en el que interviene toda la sociedad. No se puede olvidar que cada etapa en el desarrollo del individuo se caracteriza por un conjunto especial de condiciones de vida.

En el adolescente surge la idea y, además, "siente" que ya no es un niño, lo que se pone de manifiesto en la aspiración de ser y considerarse adulto.

Un papel fundamental en el desarrollo de esta madurez lo tienen la literatura, el cine, la televisión. Las aspiraciones de padres y maestros de lograr que lean, se materializa por lo general en estas etapas; se inclinan hacia aquella literatura que leen los adultos, de igual forma manifiestan interés por las obras de teatro.

Esto tiene su explicación en el hecho de que toda la información que reciben por estas vías les permite de una u otra forma penetrar en muchos de los aspectos relacionados con la vida y su repercusión en los problemas de las relaciones humanas. Es deber de padres y maestros introducirlos en ese mundo, orientarlos y ayudarlos en todo momento.

El adulto no siempre admite los puntos de vista propios y las opiniones de adolescentes y jóvenes, lo que genera contradicciones en las relaciones, las cuales repercuten negativamente en su formación. Es necesario intencionar la labor educativa hacia: escucharlos, tomar en serio sus juicios, valoraciones, opiniones para penetrar en su mundo interno y de hecho conocerlos mejor.

Por lo general, se comete el error de querer prepararlos para que vivan en la sociedad en la que el adulto vivió, imponiéndoles sus gustos, criterios, lo que acentúa las contradicciones. Esto no es posible, ya que ellos viven en una sociedad cambiante que ya es y será diferente.

La vida en la escuela, su interacción con coetáneos que comparten intereses y puntos de vista comunes, comienzan a determinar directamente la formación de numerosos aspectos de su personalidad. La pertenencia a un grupo eleva la seguridad del adolescente en sí mismo y le ofrece posibilidades complementarias de autoafirmación.

En sus valoraciones con los amigos más íntimos se va formando su posición en la vida, se hace consciente de sus posibilidades reales y prueba sus fuerzas. Esto se manifiesta, fundamentalmente, en que prefieren pasar largas horas conversando entre sí en detrimento del tiempo que pueden dedicar a padres y otros adultos.

Las normas, juicios y criterios aceptados por el amigo o el grupo cobran mayor significación desde el punto de vista psicológico que aquellos que existen en los mayores.

El grupo de coetáneos enseña a los jóvenes a practicar las normas morales de los adultos; a alcanzar una determinada independencia externa e interna con respecto al adulto y así van afirmando su "yo".

En la adolescencia los valores se vinculan más con las fuerzas sociales, se acepta en ocasiones una mentira piadosa para preservar los sentimientos de alguien. La juventud comienza a percibir que existen puntos intermedios entre lo bueno y lo malo, cualquier conducta por lo general es juzgada en gran medida por sus efectos sobre los demás.

El medio social que rodea al niño, adolescente y joven es el portador de todo lo que la sociedad ha acumulado hasta ese instante, sin embargo, este no influye mecánicamente sobre su conducta, con su existencia "en sí" no provoca ni la asimilación ni los cambios de actitudes y valores. Es necesario, por lo tanto, estudiar y orientar los valores a formar en las nuevas generaciones, para combatir las manifestaciones antisociales que llevan al surgimiento de valores morales negativos en niños y adolescentes.

La formación de niños y jóvenes es una tarea que implica grandes responsabilidades de la familia. Al efecto Valdés, pedagogo cubano expresó: "Crear un divorcio entre la escuela y la familia es hacer estéril la acción respectiva de una y otra". (1898 p.78).

La fuerza del grupo, la necesidad del adolescente de garantizar su pertenencia a él, va sustituyendo la fuerza de la acción directa del maestro, pero si este es capaz de mantener su autoridad moral ante el grupo, puede indirectamente mantener su influencia sobre el mismo y lograr hacer de ellos un grupo cohesionado, caracterizado, esencialmente, por la unidad de sus orientaciones valorativas.

Tanto adolescentes como jóvenes deben conocer (aspectos cognoscitivos) esos valores, identificar las conductas que lo caracterizan, y apreciar su significación e importancia lo que incluye el aspecto emocional. Solo así, estarán en condiciones de orientar su conducta hacia los valores que garantizan la construcción de una sociedad mejor.

Por tanto, cada sociedad es portadora de determinados valores que son asimilados por el sujeto en forma de orientaciones valorativas, de acuerdo con las particularidades de la sociedad en que vive, las características de cada etapa de desarrollo y la experiencia personal. Este complejo proceso de formación responden a todo el sistema de influencias educativas en las que ocupan un lugar fundamental la escuela y la familia- (en los primeros años)- y el trabajo posterior que se realice.

También, ejerce influencia en la formación del hombre la vida cotidiana y las condiciones en las que esta transcurre articulado a la vida familiar. De esta relación se asimila e interioriza el sistema de valores característicos de la época en que vive. De ahí que, las costumbres y tradiciones de su barrio o

zona, al reflejarse en la vida cotidiana, influyen decisivamente en su formación, sin olvidar el efecto de sus expectativas inmediatas y futuras.

Para poder recibir toda la labor educativa que le ofrece la sociedad, es necesario que exista una estrecha comunicación entre la escuela, la familia y la comunidad (entendiendo por comunidad los centros productivos, de servicio, de salud, e instituciones culturales, deportivas, recreativas, entre otras, que rodean el hogar, la escuela y a las cuales pueden asistir o no niños y jóvenes, pero de los que directa o indirectamente reciben una influencia).

El pedagogo cubano Varona, al referirse a esta problemática expresó: "En la sociedad todo educa y todos educamos" (...) (s/f, pp.17, 18). Entonces, lo existente es la idea de la generalidad, de que la educación de los padres se limita a enviar a sus hijos a la escuela y de que en esta se ha de verificar el milagro de que el niño se desprenda de todos los malos hábitos engendrados en el hogar por el descuido de los que le rodean; y, aprendan en la escuela todo lo que luego ha de serle útil en la vida. Cada escuela tiene características particulares que la diferencian de otras, el barrio o zona donde está enclavada es diferente al de otras y los alumnos que estudian en ellas, también, tienen sus características diferentes. Esto determina la necesidad de tomar en consideración estos elementos al organizar el proceso educativo.

Para obtener resultados cualitativamente superiores se hace necesario que la escuela establezca vínculos de trabajo más directos con la comunidad y la familia, que los pobladores y autoridades de la primera, desarrollen sentimientos de pertenencia e identidad, hacia el centro educacional y los segundos no se limiten solamente a conocer más o menos el avance del aprendizaje de sus hijos.

La escuela por otra parte, tiene que irradiar seguridad y confianza en su labor -como centro cultural y socializador de la comunidad - tiene que traspasar los límites de su demarcación geográfica y lograr insertarse en la zona donde está enclavada; hacer partícipe a los pobladores de sus logros y dificultades; buscar su apoyo en todo momento, esto redundará en el bienestar de todos y, por consiguiente, en un mejor funcionamiento del centro.

En muchas ocasiones, la escuela se mantiene como sistema cerrado y desconoce el transcurrir comunitario y las potencialidades de la comunidad, o no las aprovecha lo suficiente, limitando la corriente productiva dinámica que, necesariamente, se produce si se crea un mínimo de condiciones para ello.

Una de las formas que tiene la escuela para efectuar una labor educativa más eficiente es mediante la realización de caracterizaciones sencillas de la comunidad donde se encuentra enclavada la escuela, esta puede abordar, entre otros, aspectos los siguientes: potencialidades educativas de la zona y problemas que la afectan, centros laborales, instituciones deportivas, culturales, recreativas que radican en su entorno, características de las familias de donde proceden los alumnos, ocupación laboral y profesional de los vecinos, nivel de escolaridad de la población circundante, conocimiento de la historia de la comunidad, principales tradiciones patrióticas y culturales, figuras destacadas (en el pasado o en el presente); medidas necesarias o puestas en práctica para la protección y conservación del medio ambiente, preocupación de la población por este aspecto; conductas delictivas y antisociales más frecuentes.

Con la información recogida por esta vía, la institución educacional puede enriquecer el trabajo de determinadas asignaturas; ofrecer documentación a los docentes en estos aspectos; orientar qué aspectos enfatizar en la formación de hábitos higiénicos en los alumnos y en el trabajo con los padres. El valor de los resultados de esta caracterización está en que constituyen puntos de partida para el trabajo, el análisis de los problemas y la búsqueda de soluciones de conjunto.

El vínculo de la familia con las diferentes instituciones educacionales y los factores de la comunidad

El fortalecimiento del vínculo de las instituciones educacionales con la familia y otros factores de la comunidad, debe potenciar el desempeño de su papel socializador en su trabajo interno, en lo referido al sistema de relaciones de los docentes entre sí y con sus alumnos, al clima de afecto y atención a las necesidades de los alumnos, en función de los diagnósticos que se realicen, así como en los horarios de vida y docentes y a las actividades que se llevan a cabo como parte de la labor educativa.

Para el abordaje de la labor educativa en la institución escolar y su vínculo con la familia y la comunidad, como hechos y fenómenos pedagógicos es necesario contar con otros hechos pedagógicos con los cuales interactúan y, se precisa tener en cuenta su naturaleza social, a fin de poder arribar a explicaciones y soluciones valederas que constituyen no sólo aportes a su propio quehacer pedagógico, sino que, contribuyan al enriquecimiento teórico metodológico, el cual se transfiere mediante explicaciones más generales que contribuyan al mejoramiento de la práctica educacional y social, y con ello al desarrollo de la personalidad.

La labor educativa que ejercen la escuela y la familia, deben complementarse e interrelacionarse, a fin de preparar al joven para su inserción laboral y preparación en valores, buscando la correspondencia

entre el nivel alcanzado y las necesidades de la economía, así como, entre el sistema de valores culturales, y político-morales formados y los requerimientos planteados por la sociedad.

La escuela, a diferencia de la familia, realiza su labor educativa de manera planificada, consciente y sistemática, lo que la ubica en una situación muy favorable y en ocasiones con grandes ventajas sobre la propia familia para contribuir al proceso de socialización y formación del individuo. Sus características propician la posibilidad de que pueda ayudar a la familia en su preparación para el cumplimiento de su función.

De ahí que, la escuela está llamada a convertirse en organizadora y coordinadora de toda la labor educativa articulada al sistema de influencias. Esto significa sacar más allá de los límites del edificio escolar una parte de la labor educativa y establecer la cooperación sistemática con el resto de las instituciones.

La unidad entre la educación familiar, escolar y social en la labor educativa contribuye de forma efectiva al desarrollo y formación de la personalidad de los educandos acorde a los valores exigidos por la sociedad.

Toca a los maestros la responsabilidad de hacerse cada día más capaces para cumplir esta tarea que ha sido depositada en sus manos. En este sentido, los fundamentos teórico metodológico juegan un rol significativo.

Conclusiones

Los fundamentos teórico metodológicos del desarrollo de la labor educativa en la escuela abordados constituyen herramientas básicas para el docente, a favor del desarrollo de la personalidad de niños, adolescentes y jóvenes. Los elementos ofrecidos son flexibles, pues, el maestro, a partir de sus experiencias pedagógicas, podrá enriquecerlos teniendo en cuenta la gestión investigativa y las proyecciones futuras. La labor educativa en la escuela se sostiene con la integración de la familia y la comunidad.

Referencias bibliográficas

- Burke, M. (1979). *El desarrollo y la formación de la veracidad en los niños de 5 a 7 años en el proceso de comunicación con los adultos y los coetáneos*. Editorial Ciencias Sociales.
- Carvajal, R. C. (2000). *La Educación para la Salud en el Escuela*. Pueblo y Educación.

Castro, R. F. (2001). Discurso pronunciado en el 1er curso emergente de maestros primarios.

Tabloide especial #4, 15 de marzo. Editorial Ciencias Sociales.

Colectivo de autores. (2005). *Reflexiones teóricas y prácticas desde las ciencias de la educación*.

Pueblo y Educación.

Colectivo de autores. (2007). *Dirección, Organización e Higiene Escolar*. Pueblo y Educación.

Espín, G. V. (2015). *El fuego de la libertad*, La Habana, Editorial de la Mujer, p.22.

Makarenko, A. (1979). *La colectividad y la educación de la personalidad*. Pueblo y Educación.

Organización de Naciones Unidas ONU. (2019). *El Progreso de la Mujeres en el Mundo*, Estados Unidos. La Habana, Editorial de la Mujer.

Turner, L. (2015). *El pensamiento pedagógico de Ernesto Guevara*. Pueblo y Educación.

Valdés, R. M. (1898) *Ensayo sobre educación teórica – práctica experimental*. [Tomo I]. p. 78.

Editorial Ciencia Sociales. pp.17, 18.

Varona, E.J. (s/f). *Trabajos sobre educación y enseñanza*. Editorial Ciencia Sociales. pp.17, 18.